

HOMILÍA EN LA APERTURA DEL 4 CENETARIO D ELA FUNDACIÓN DE LA MISIÓN

(Badajoz, Parroquia de Santo Domingo (PP. Paules) 26 de enero de 2025

Queridos hermanos de la Comunidad de PP. Paules, queridas hermanas Hijas de la Caridad, queridas Voluntarias de la Caridad, queridos hermanos y hermanas todos: ¡El Señor os dé la paz!

En este tercer domingo del Tiempo Ordinario celebramos el Domingo de la Palabra, instituido por el Papa Francisco con la carta apostólica *Aperuit illis* del 30 de septiembre de 2019 con el fin de promover y animar la lectura de la Palabra de Dios entre los fieles y en la pastoral ordinaria, “para comprender la riqueza inagotable que proviene de ese diálogo inagotable que proviene de ese diálogo contante de Dios con su pueblo” (Papa Francisco), y para que tomemos conciencia de la misión de ser heraldos de esta riqueza en el mundo.

En este domingo queremos, pues, acrecentar la conciencia de que cada día el Señor habla a nuestra vida y camina con nosotros a través de los siglos y actúa en la historia por el poder del Espíritu Santo. Esta Jornada ha de ayudarnos a tener con la Palabra de Dios una relación viva, pues se trata de una relación con una persona, la Persona del Verbo hecho carne (cf. *Jn 1, 14*), pues “cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien nos habla” (*Sacrosanctum Concilium, 7*). Esta Jornada ha de aumentar en nosotros la conciencia que cuando leemos o escuchamos la Palabra de Dios, particularmente en las celebraciones litúrgicas, no leemos simplemente un texto, sino que escuchamos una voz, pues detrás de cada palabra está el que es la Palabra (Orígenes); no abrimos un libro, sino que escuchamos un corazón que late: el corazón de Aquel que es la Palabra del Padre a la humanidad, a ti y a mí: “De muchos modos y en distintas ocasiones habló Dios a nuestros padres; en estos últimos tiempos has ha hablado por medio del Hijo” (*Heb 1, 1-2*).

Abrimos hoy el cuarto centenario del nacimiento de la Congregación de la Misión. Nos unimos a la alegría de toda la Familia vicenciana que quiere hacer durante este año *memoria deuteronomica*, es decir, actualizar el carisma regalado por el Espíritu a su Iglesia a través de la persona de san Vicente de Paúl.

En su discurso programático, Jesús en la sinagoga de Nazaret, como hemos escuchado hoy en la proclamación del Evangelio, hace suya la expresión del profeta Isaías: “Él me envió a anunciar la buena noticia a los pobres” (*Lc 4, 18*). Éste fue también el programa de San Vicente de Paúl, fundador de la Congregación de la Misión.

Esta tarde recordamos (traemos al corazón) la experiencia que San Vicente de Paúl vivió en Gannes – Folleville. En aquella ocasión, san Vicente se encontró con un campesino moribundo para una confesión general. En la confesión el agricultor encontró el abrazo de Dios y la verdadera paz consigo mismo. Esta experiencia particular conmovió profundamente a san Vicente quien se dio cuenta del dramático abandono y marginación a la que la indiferencia social y política condenaba a los habitantes del campo, culpablemente desatendidos incluso por el clero.

El 25 de enero de 1617, fiesta de la conversión de San Pablo, Vicente de Paúl pronunció un sermón en Folleville, instando a los habitantes del campo a hacer una confesión general. El mismo Vicente diría más tarde: “Dios bendijo mis palabras y tocó los corazones de

la gente del campo que vino a la confesión general". ¡Éste fue el acontecimiento inspirador de la Fundación de la Congregación que tuvo lugar el 17 de abril de 1625, hace 400 años!

En un documento de 1625 leemos: "Ellos (los misioneros) se dedicarán a la salvación de esta pobre gente, yendo de aldea en aldea, a expensas de su fondo común, para predicar, instruir, exhortar y catequizar a esa pobre gente y conducir a todos a hacer un bien general a través de una confesión de toda la vida pasada, sin recibir remuneración alguna en forma alguna, con el fin de distribuir los dones recibidos gratuitamente de la mano generosa de Dios".

A distancia de 400 años, ¿Qué os dice, queridos hermanos y hermanas de la familia vicenciana, vuestro fundador y padre? Pienso que su voluntad está bien expresada en su testamento espiritual: "Conservad siempre vuestra dulzura y vuestra sonrisa. Vosotros misioneros, las Hijas de la Caridad y los Voluntarios de la Caridad, sois los humildes servidores de los pobres, siempre sonrientes y de buen humor. Ellos son vuestros amos y señores [...] Por tanto, cuanto más repugnantes sean y más sucios estén [...], tanto más debéis darle vuestro amor". Que ellos sean siempre vuestro "peso y dolor", como lo fueron para san Vicente.

Por su parte, la Iglesia, a través del papa Francisco, en el mensaje que envió a toda la Familia Vicenciana con motivo de este Jubileo os pide que hagáis de este Jubileo una ocasión de gran alegría y de renovada fidelidad a vuestra vocación de discípulos misioneros, fundada el amor preferencial de Cristo por los pobres que son, como ama decir el Papa "la carne de Cristo".

El Papa Francisco, después de haber resaltado las grandes obras de Vicente (la Congregación de la Misión, el Voluntariado Vicentino con la implicación de las mujeres, las Hijas de la Caridad), subrayó el compromiso de la Congregación en la Iglesia a través de las Misiones, la formación del clero, obras de caridad y concluyó: "no hay duda de que el carisma de San Vicente de Paúl sigue enriqueciendo a la Iglesia a través de los diversos apostolados y buenas obras de toda la Familia Vicenciana".

Por su parte la Iglesia que peregrina en Mérida-Badajoz, a través de su pastor os pide que seáis para los pobres buena noticia y caridad. No os canséis de sembrar en esta Iglesia particular y donde quiera que estéis la buena noticia del Evangelio que es siempre una palabra de luz para los ciegos, de libertad para los oprimidos y de alegría para los tristes. El Evangelio Palabra viva y eficaz que nunca defrauda.

Por otra parte, creo que ésta es una ocasión significativa para dar gracias al Señor por el don de la Congregación de la Misión a la Iglesia universal y a nuestra Arquidiócesis. Los Misioneros Vicencianos estáis presentes aquí en Badajoz desde 1804 y habéis vivido vuestro ministerio al servicio de la formación del clero y de los ordenandos, de las misiones populares, y de la pastoral de los fieles en la parroquia. En nombre de esta Iglesia: Gracias.

Es significativo que el Ayuntamiento de Badajoz reconociera en San Vicente de Paúl un modelo de amor y caridad al colocar su estatua en la plaza que lleva su nombre. La escultura presenta a san Vicente como un personaje cálido, un santo protector, que tiene una mano en el pecho en señal de entrega a Dios, y otra sobre la cabeza de un niño, al que calienta con su manto, en señal de protección y entrega.

Querida familia vicenciana, gracias por vuestra entrega a Dios y por vuestra “caricia” y “calor” a todos los que se acercan a vosotros en vuestras casas y, particularmente en este templo de Santo Domingo, “confesonario” de nuestra ciudad de Badajoz.

De la Palabra de Dios y del ejemplo de Vicente de Paúl puede brotar en nosotros el compromiso de construir una Iglesia generosa, misericordiosa y misionera, como ya os recordé en mi carta pastoral *Peregrinos y profetas de la esperanza*. Una Iglesia que ame y sirva a Jesús en los pobres y marginados, como hizo san Vicente de Paúl.

Que la Virgen de la Medalla Milagrosa sea la guía de la renovación de la Congregación de la Misión y de nuestra Iglesia particular de Mérida-Badajoz, para que despertemos al mundo con la el ministerio de la caridad. *Fiat, fiat, amen, amen*.

+ Fr. José Rodríguez Carballo, ofm
Arzobispo de Mérida-Badajoz